



MUJERES:

En Colonia Caroya, mientras se desarrollaba el CURSO-TALLER desde La Mujer, entrevistamos a Ivone, que asesoró durante cinco días las jornadas de trabajo de un grupo de más de treinta mujeres, convocadas por el Centro Tiempo Latinoamericano.

Ivone viene de Brasil y trabaja en Teología y Filosofía hace más de 25 años. Es religiosa y vive en una ciudad cerca de Recife que se llama Camarajibe.

T.L.: ¿Qué es el feminismo?

I.G.: Yo creo que en palabras muy simples, el feminismo es la toma de conciencia -de mujeres y de hombres también- de la actual opresión de la mujer, de su subordinación, de su imposibilidad de una participación política, social, eclesial más amplia.

Y esto causa un desequilibrio en la sociedad, en las relaciones humanas con la tierra, con el cosmos. El feminismo es más un intento de rever estas relaciones humanas en todos los niveles; y hoy son las mujeres, las que empiezan a sentir de una manera muy fuerte ese desequilibrio social que está allí. Por ejemplo, si uno piensa en los sistemas de educación está casi todo en manos de las mujeres, en la casa son las mujeres las que cuidan de los niños, en la parroquia siguen siendo las catequistas y la escuela sigue siendo de las mujeres.

Y así en lo privado, en la vida privada, una presencia tan fuerte de las mujeres y una ausencia de los hombres. Por otro lado en la vida social, política, más amplia, en los partidos políticos, en los gobiernos, hay

una presencia masiva de hombres que toman decisiones y una ausencia masiva de las mujeres. Hay algunas presencias pero no son tan significativas.

T.L.: ¿Cómo llegás al estudio de esta corriente, cómo surge tu investigación con respecto a esta cosmovisión?

I.G.: En mi historia me encontré con el feminismo, más o menos en los años '80. Mi encuentro fue doble: por un lado fue un encuentro teórico, porque por primera vez comencé a leer libros escritos por teólogas europeas y norteamericanas, como Dorotea Sole, alemana, y Rose Marie Ruter, norteamericana. Este fue mi descubrimiento teórico del feminismo. Después yo tuve un descubrimiento más desde la experiencia porque vivo en un barrio popular. Empecé a sentir cómo las teorías, a veces muy de avanzada, muy desde los pobres, no alcanzaban al problema de las mujeres. Es como que su mundo, en el hogar, su realidad de mujeres, su sexualidad, y qué hacer con su vida, todo eso no entraba en la reflexión teológica. Entonces, yo sentía

que nuestro discurso teológico estaba muy lejos de las vidas de las mujeres, así que comencé a buscar desde la experiencia, desde el contacto con distintos grupos, cuáles eran las cuestiones que tenían las mujeres en su vida cotidiana.

T.L.: ¿Cómo es tu visión de la mujer desde su condición de religiosa?

I.G.: Pienso que las mujeres religiosas en América Latina, sobre todo en estos últimos 25 años, han contribuido mucho al desarrollo de movimientos populares en barrios, villas. Hablo sobre todo de las mujeres consagradas insertas en medios populares, que han elegido hacer de su vida de consagradas, una vida muy cercana a la vida del pueblo. Estas mujeres han podido entregar todo lo que saben, todas sus energías para ayudar a los pueblos a una organización donde la justicia y la igualdad sean de hecho realidades. Pero también yo siento como ellas, que hay una estructura dentro de la Iglesia, en las congregaciones, una estructura que es la misma en un cierto sentido que la que está en la sociedad; es decir una estructu-

PARA CONSTRUIR NUEVAS RELACIONES

ra patriarcal. Estructura patriarcal quiere decir que es una estructura de dominación jerárquica, masculina, legalista, donde se piensa que la verdad viene de la ley, de algo más bien fijo y esto ha impedido a muchas religiosas de desarrollarse, de poder ser creativas, de percibir que Dios las quiere felices y mujeres realizadas. Entonces yo pienso que hay hoy entre muchas religiosas este deseo de hacerse penetrar por el pensamiento feminista y buscar nuevas alternativas para comprender su propia vida y desarrollar su acción en medio del pueblo.

T.L.: *¿Cuál es tu reflexión sobre el creciente esfuerzo que la mujer trata de hacer para insertarse en ambientes como el político o el científico que tradicionalmente siguen siendo del varón?*

I.G.: El problema es que observamos en todas partes del mundo una entrada de las mujeres en la política, en lo científico, pero muchas veces esta entrada no ha significado una continuidad del mismo sistema, solamente el sistema abre espacios para que la mujer ejerza su profesión o su especialidad.

Lo que el movimiento feminista intenta proponer es que seamos profesionales pero al ser profesional intentar un cambio de la estructura patriarcal, un cambio de esta manera jerárquica de comprender las cosas o sea que las responsabilidades, decisiones sean más compartidas. Creo que algunos grupos están ya en una adquisición; pero hay mucho que hacer, porque nuestra estructura política, estructura universitaria, la estructura de la investiga-

ción científica, son estructuras que han sido pensadas desde el varón y ahora la entrada de la mujer significa que hay cambios que tienen que ser hechos. Esto no es más fácil, pero es tarea para el próximo milenio.

T.L.: *En una sociedad como la nuestra ¿existen las mismas oportunidades para las mujeres que para los varones?*

I.G.: Creo que nuestra sociedad latina es muy patriarcal, muy machista. Para mí no se trata de entrar en lo mismo, sino que debemos valorarnos como mujeres.

El proyecto patriarcal, el proyecto machista es un proyecto que está destruyendo poblaciones enteras. Entonces la cuestión para mí no es luchar para tener las mismas ocasiones o las mismas chances en esta estructura, sino entrar para cambiar estas estructuras.

T.L.: *¿Existe en la memoria colectiva de los pueblos la presencia de las mujeres en las luchas, movilizaciones y organizaciones?*

I.G.: En estos últimos años, grupos de mujeres están recuperando la memoria de otras mujeres. Esto ha sido un esfuerzo que sigue siendo hecho por distintos grupos. Creo que hay colectivos de mujeres en toda América Latina en donde se recupera el trabajo, la vida de muchas mujeres que han sido grandes de nuestra historia. Lo mismo lo hacemos en la historia de la Iglesia, lo mismo lo hacemos desde la lectura de la Biblia.

Lo que pasa es que la tradición patriarcal nos ha metido a todas en la oscuridad. Y a

la tradición patriarcal no le interesa que nos rebelemos. En Brasil, Bolivia, Argentina, Guatemala, Uruguay, estamos intentando recuperar las luchas de las mujeres. Hay que pensar en una Rigoberta Menchú de Guatemala. No es solamente una mujer símbolo para todas nosotras las que luchamos por la autonomía de nuestros pueblos, la autonomía de las mujeres, de un cambio de sociedad. Hay que pensar en las Madres de Plaza de Mayo, que no tenemos todos sus nombres, pero sus nombres están en estos colectivos conocidos en toda América Latina. Las Madres de Plaza de Mayo son para nosotras un recuerdo de una memoria de las mujeres combatientes, que no se callan, no se silencian ante la amenaza de la opresión, y que buscan sus desaparecidos/as con todas sus fuerzas.

Con esto y tantas otras cosas, la memoria revolucionaria de las mujeres en América Latina está siendo redescubierta, está volviendo a la luz, está volviendo a la historia de nuestros pueblos.

T.L.: *Una palabra para nuestras mujeres...*

I.G.: Gracias, por interesarse por el trabajo de las mujeres del Brasil y de otros lugares de América Latina. Que sigan con muchas esperanzas, creyendo que tenemos fuerzas para construir relaciones distintas; una tierra con otra cara, cara de justicia para toda la gente, cara de respeto a todo lo que existe en ella. Muchas Gracias.

Elizabeth Reyna
Equipo de Comunicación de la
Parroquia San Pedro